



Artículo Siete

Pregrado y Pedagogía

Undergraduate Education and Pedagogy

1. Ar Doctorado en Ciencia Política. Docente de Planta de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Popular del Cesar, adscrito al Departamento de Pedagogía. Miembro del grupo de Investigación “Grupo interdisciplinario organización sociedad, educación y cultura para la paz”

Aquilino Cotes Zuleta

tiochiro@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7775-1211>

Universidad Popular del Cesar

Recibido: 30 de junio de 2025

Aceptado: 10 de junio de 2026

DOI: <https://doi.org/10.22517/25393812.25900>

P.P: 137 - 148

“El intercambio virtual permite a los estudiantes y al personal docente compartir conocimientos del área específica de formación, aspectos culturales y evaluativos propios de cada país.”

Resumen:

La problemática universitaria sigue siendo tema de discusión en el país, desde las distintas variables que inciden en el quehacer de las instituciones de educación superior. En este artículo se aborda esa temática, desde el enfoque del ejercicio profesional del docente de pregrado, no desde su capacidad y aplicación profesional, sino desde el ceñimiento a un modelo educativo que poco contribuye a que los egresados de ese nivel universitario sean garantía potencial de éxitos en su propio futuro. Se abordan temas que, según los entendidos, constituyen ejes fundamentales en la educación, no sólo a nivel universitario, sino en todos los niveles de formación académica, incluyendo la primaria y la secundaria, como lo es la deserción, la adopción de políticas pedagógicas que realmente consulten el interés del discente, entre otros. Se trata de un estudio analítico; no se parte de una hipótesis concreta, sino que se toma como hito el indicador de eficiencia, eficacia y calidad de la educación superior en Colombia, específicamente en el nivel de pregrado, a la luz de los aportes de quienes, desde décadas anteriores, vienen enunciando situaciones plenamente identificadas, totalmente conocidas, pero someramente o nunca abordadas con ánimo de una solución definitiva.

Palabras clave: Nivel de pregrado universitario, Pedagogía, Deserción, Desempeño docente, Rol del discente

Abstract:

The complex challenges facing university education continue to be a subject of national debate in Colombia, examined through the various variables that influence the daily operations of higher education institutions. This article addresses this topic from the perspective of the professional practice of undergraduate educators—focusing not on their individual professional competence or technical application, but on their adherence to an educational model that fails to ensure that graduates from this level are well positioned for future professional success. The study addresses issues that experts consider foundational axes of education—applicable not only at the university level but across all stages of schooling, including primary and secondary education—such as student attrition and the implementation of pedagogical policies that genuinely align with learners' interests, among others. Employing an analytical approach, the study does not formulate an initial hypothesis; instead, it takes the indicators of efficiency, efficacy, and quality in Colombian higher education—specifically at the undergraduate level—as a benchmark. These metrics are evaluated in light of foundational literature from scholars who, over previous decades, have identified structural issues that remain widely recognized yet minimally or never addressed toward a definitive solution.

Keywords: Undergraduate university level, pedagogy, student attrition, teaching performance, role of the learner.

Introducción

La educación secundaria y superior son temas permanentes en el país, por diversas causas, distinguiéndose entre esas, en algunos casos, el relativo bajo nivel de formación y, en otros casos, fenómenos socio-educativos, como el tema de la deserción, por citar sólo esos ejemplos.

El nivel de pre-grado alude a la formación universitaria básica en las distintas disciplinas profesionales y científicas que existen en la actualidad; el estudiante de pregrado, al concluir su ciclo académico, recibe un título que lo distingue como profesional, pero sin ningún énfasis en los aspectos que tienen que ver con la disciplina tratada. En realidad, el título de pre-grado, en los actuales momentos, tiene relativamente pocos atractivos en el mercado correspondiente

El fenómeno incide sensiblemente en la población estudiantil del nivel de pregrado, en Colombia. Incide en el sentido que constituye poco atractivo el hecho de que, al terminar su ciclo pregrado,

*resulta casi obligatorio
realizar estudios
complementarios o
especializados, para tener
posibilidades de acceder a
mercados profesionales
competitivos,*

en los que el número de títulos, especializaciones, maestrías y doctorados terminan creando un marco excluyente para el graduando que no ha accedido a ellos, cualquiera sea la razón que lo asista.

Incide también en el fenómeno de la deserción universitaria. El estudiante de clase media y de muy bajos recursos contempla un panorama poco halagador, con fundamento en las experiencias que le toca contemplar y, en no pocos casos, por los conceptos que les son expuestas por los docentes de pregrado, quienes, en muchas ocasiones, quizá sin ánimo de causar daño, pintan un panorama exigente al estudiante, que lo lleva a una meditación infundada y a la toma de decisiones que son poco acordes con sus intereses personales, familiares e incluso comunitarios.

Y es precisamente a este último aspecto al que se quiere hacer énfasis: los métodos pedagógicos que se aplican en los recintos universitarios en que se forman profesionales a nivel de pregrado. No se trata simplemente del panorama poco atractivo a que se hizo referencia en líneas anteriores, sino a prácticas pedagógicas, discursos pedagógicos que inciden, en una u otra forma, en el comportamiento y en la decisión del estudiante, en el sentido de continuar su formación o, desilusionado, optar por abandonar lo que considera una perdedera de tiempo, para utilizar la expresión popular.

Se estima necesario aclarar desde un comienzo que no se trata de plantear críticas a los pedagogos universitarios; y es que existe una diferencia muy grande entre el grado de formación profesional y la actitud o desempeño profesional. También es tener en cuenta que, en muchos casos, la acción del docente no se basa en el deseo de causar daño o de negar al estudiante algo que éste espera de su profesor. Simplemente, el profesional adopta la posición que estima adecuada en cada caso, aunque en muchas ocasiones incurre en errores que son involuntarios, pero que no por ello dejan de surtir efectos nocivos en la población discente.

Es objetivo del presente artículo analizar la postura pedagógica de la mayoría de docentes, en el nivel de pregrado. Postura que por lo general no consulta el antecedente personal de cada estudiante, por razones obvias, pero que no por ello deja de surtir un efecto, una consecuencia, en la actitud del alumno frente a los retos de aprendizaje en la disciplina que cursa.

Es un estudio basado en la hipótesis de que, el docente, no solo forma con sus conocimientos, sino también con su actitud, con sus acciones pedagógicas que, se debe entender bien, son diferentes de sus capacidades como conocedor de la asignatura que enseña. Esto, en muchos casos, porque el docente universitario estima que un estudiante universitario es ya un adulto totalmente formado mental y emocionalmente, al que hay que tratar como persona capaz ya de asumir compromisos, de enfrentar problemas y proponer soluciones a los mismos, desde la presunta madurez que se supone posee, en su condición de estudiante universitario.

La metodología que se aplica en este artículo se basa en las teorías pedagógicas y, más que todo, en la cotidianidad del estudiante de pregrado en la generalidad de las disciplinas que se cursan en Colombia. Una cotidianidad que muchos docentes consideran que no es problema suyo, ya que circunscriben su responsabilidad al acto educativo, desde la égida que les concede la autoridad que deriva de su condición de maestro, de profesor.

Pregrado y Pedagogía

En el ámbito educativo superior existe

claridad en el sentido que el nivel de pregrado es diferente al nivel de posgrado y que este último tiene, a su vez, distintas etapas que, escalonadas, conducen a la cúspide profesional de un doctorado o un posdoctorado. Esa convicción trae consigo el problema del estudiante de pregrado, que inicia en la mayoría de los casos su ciclo universitario cargado de esperanzas y de planes para su futuro, en los que incluye la posibilidad de ascender a esa cúspide anhelada del más alto nivel de formación profesional, en la disciplina de su agrado o, en otros casos, en la disciplina que debió acometer, por factores ajenos a su voluntad.

Se estima oportuno, antes de continuar, hacer referencia a una publicación de UNIR, en la que se afirma que, en el año 2021, solo el 53.94 % de estudiantes egresados de secundaria, con edades fluctuantes entre 17 y 21 años, pudieron ingresar a la educación superior. Al respecto, algunos expertos en la materia hablan de falta de articulación entre docentes de la secundaria y los de la universidad, con el fin de armonizar objetivos, conocer dificultades y posicionarse de la situación general que enfrentan quienes terminan su ciclo de educación secundaria. (Uni-rosario 2023).²

Los estudios de pregrado son una formación profesional con planes de estudio que brindan una visión general de una futura profesión. Los posgrados, son estudios de alto nivel en educación superior después de recibir el título de grado profesional, brindando al estudiante la alternativa de especialización, una maestría o un doctorado. Ciertamente, tener estudios de posgrado brinda al individuo más oportunidades laborales, y ello se

²Universidad del Rosario (2023). Menos de la mitad de los bachilleres en Colombia logra acceder de inmediato a la educación superior. En: <https://urosario.edu.co/periodico-nova-et-vetera/nuestra-u/menos-de-la-mitad-de-los-bachilleres-en-colombia-logra-acceder-de-inmediato-la-educacion>

constituye en un atractivo que contrasta con las grandes dificultades que debe enfrentar un alto porcentaje de egresados bachilleres, para poder acceder a la formación universitaria. Antes, lo que hoy se denomina pregrado era casi la culminación de una vida intelectual; hoy, el pregrado es un referente modesto, en muchas disciplinas, ya que el mérito de las mismas radica en esos estudios posteriores al ciclo básico de formación profesional, en la universidad.

Las dificultades del pregrado para el estudiante asumen distintas formas, en gran parte porque

los docentes asumen que el estudiante de pregrado no requiere mayor orientación, seguimiento ni exigencia, dado que se presume saben con claridad lo que desean;

al respecto cabe mencionar que, al menos en Colombia, muchos estudiantes de pregrado cursan una disciplina que no es de su elección y a la que ingresan sólo por el afán de ser un profesional. Ello, porque la estratificación monetaria entre unas y otras carreras establece un proceso de admisión que es más bien de exclusión o, en el menor de los casos, de selección. Cuando el estudiante no posee las condiciones económicas para estudiar lo que le dicta su vocación, en muchos casos se matricula en una disciplina que es menos costosa y a la que puede acceder.

El problema radica en que el estudiante que se ve en esta situación no va a aportar de sí lo mismo que habría aportado si hubiese tenido oportunidad de estudiar lo que en realidad le gusta. Trata de ser cumplido,

trata de concentrarse, pero sus inclinaciones no cambian de dirección y ello incide en su rendimiento, en su aplicación. Y parte del problema radica en que, en las universidades, se da por sentado que cada estudiante está matriculado en lo que le gusta. No existe un seguimiento vocacional en la mayoría de los casos y, mucho menos, un programa que brinde ayuda a quien, por necesidad, se matricula en una disciplina ajena a su verdadera vocación.

Aunque es un problema de gran importancia, es enfocado desde la simpleza de algunas observaciones, como la que dice que no todo el que domina una disciplina es capaz de enseñarla y, en ese aspecto, son muchísimas las universidades que incurren en el error de creer que todo el que sabe es capaz de enseñar. Esto, acompañado del falso sofisma de que los estudiantes universitarios saben lo que quieren y no necesitan ser llevados de la mano para sacar de su proceso académico los resultados ideales.

No se necesita mayor investigación para comprobar que muchas universidades tienen como fundamento de contratación, los grados y posgrados del aspirante a docente; mientras más diploma muestre el aspirante, mayor se supone que es su capacidad de enseñar, confundiendo el compendio de conocimientos con la capacidad de transmitirlos a sus estudiantes. Y el problema se torna aún más complejo cuando se observa que ciertos organismos especializados y muy tenidos en cuenta a nivel internacional, aplican un criterio similar al momento de conceder reconocimientos y méritos a una institución universitaria.

La problemática del estudiante de pregrado, sin embargo, no es tan simple. Diversos investigadores no dudan en afirmar que, consultados estudiantes

desertores del sistema universitario, la mayoría no duda en afirmar que los problemas que lo afectaron son de origen externo, es decir, ajenos a su relación con la universidad. Y es que en el mundo universitario son muchos los estudiantes cabeza de familia o que tienen a su cargo a otras personas; otros enfrentan problemas de traslado, sobre todo cuando estudian en jornadas nocturnas y viven fuera del ámbito urbano, lo que los coloca en difícil situación cotidiana para regresar a sus casas una vez terminada cada jornada de clases.

Contreras et al., (2008)³, cita un estudio adelantado por la Red de Bienestar Universitario Costa Atlántica (2002), en la que se encontró que el 83 % de los estudiantes universitarios reportan como motivo de consulta problemas académicos y el 67% problemas de ansiedad. En el mismo documento, los autores mencionados citando a Rodríguez (1993), sostienen:

Cuando se estudia el porqué de las equivocaciones de los bachilleres, surgen varios factores que están en primera línea: menos del 3% de los colegios del país tienen verdaderos departamentos de orientación vocacional y profesional; los padres de familia, de muy buena fe, pero sin suficiente información y basándose en su experiencia personal, recomiendan o desaconsejan a sus hijos cuáles carreras cursar en sus estudios postsecundarios, pero no siempre tienen un claro conocimiento de las capacidades individuales de sus hijos. A esto se le suma que en ocasiones, la orientación que brindan los colegios es escasa. (p. 28)⁴

Lo anterior es coherente con lo expresado en líneas anteriores, cuando se afirmó que muchos estudiantes alegan que sus problemas son externos; infortunadamente, como dicen los autores del estudio invocado, los padres, en gran mayoría, viven convencidos que el hecho de ser padres y mayores que sus hijos, les concede sabiduría sobre todos los aspectos inherentes a la vida de los mismos; esa influencia no se refleja solo al momento de elegir una disciplina profesional, sino en la elección de pareja y en muchos otros aspectos de la vida de esos hijos a quienes quieren brindar lo mejor y a quienes desean ver triunfadores.

El problema, en relación con el tema de este artículo radica en que el docente universitario se enfrenta a situaciones que, en la mayoría de los casos no conoce, entre otras cosas, porque la relación docente-discente, en la universidad, es menos cercana que en la primaria y bachillerato, donde el maestro, por lo general, conoce aspectos de la vida familiar de sus alumnos. En el ámbito universitario, como se ha expresado antes, el docente asume que está tratando, no con estudiantes, sino con personas adultas, que deben ser responsable y a los que está obligado a enseñar, mas no a asistir en temas que trascienden del ámbito académico universitario.

En ese sentido es de señalar que también

*el estudiante se siente
cohibido en el ámbito
universitario. Siente sobre*

³Contreras, K.; Caballero, C. ; Palacio, J y Pérez, A. Factores asociados al fracaso académico en estudiantes universitarios de Barranquilla (Colombia). Psicol.Caribe No. 22. Barranquilla, Jul- Dec. 2008. Scielo.

⁴Moreno Torres (2004). La atención de problemas académicos en los estudiantes de la división de Ingenierías. Reflexiones y Estrategias. Zona Próxima, pp. 112-123. Barranquilla: Universidad del Norte

sí, el peso de una responsabilidad que le es atribuida sin su consentimiento, sin tener en cuenta, en muchos casos, su punto de vista;

está convencido de que deber es responder positivamente al reto en que se ve involucrado, en ocasiones convencido de que así debe ser y que su deber es responder a las expectativas que se le plantean.

De otro lado, Melo et al., (2017)⁵ no dudan en afirmar que:

El logro académico en la educación superior depende de una serie amplia de factores asociados a la institución y a los estudiantes. Dentro de los factores relacionados con las instituciones se destacan el manejo administrativo de los recursos físicos, humanos y financieros, los incentivos a la investigación y la calidad del personal docente (p. 43)

Un vistazo desprevenido a esta afirmación basta para determinar que la responsabilidad institucional es grande en cuanto tiene que ver con la innegable situación problemática de la educación universitaria, en Colombia. Y llama la atención cómo los investigadores citados no dudan en hablar de la calidad del personal docente, pero no desgranar el contenido de esa acepción. En líneas anteriores se hizo alusión a que muchas universidades seleccionan a sus docentes en razón de la cantidad de títulos que éstos esgrimen, desde la convicción anticipada de que el que

sabe, es capaz de enseñar.

En muchos casos (y quizá esto no sea del agrado de algunos lectores) el docente, sobre todo el que posee un lindo palmarés profesional, se torna egocéntrico y espera del estudiante, más que un excelente rendimiento, un reconocimiento a los méritos que lo adornan como docente; no se detienen a reflexionar lo que se espera de ellos, porque consideran, quizá inconscientemente, que con sus títulos y méritos es suficiente para justificar su *rol de docente*.

Obviamente, a nivel de posgrado esa situación puede ser igual, pero los estudiantes adoptan otra actitud, entre otras cosas, porque se contagian de la egolatría de esos docentes cargados de charreteras educativas y piensan que no hay razón para exigir explicaciones adicionales en el acto académico, a quien ostenta un recorrido académico digno de envidiar. En otras palabras, aceptan, gustosos o no, lo que dice el docente, porque consideran que su discurso es dogmático.

El gran problema radica en que todo este proceso recae en hombros del estudiante, en la mayoría de los casos; no son abundantes los casos en los que las universidades se detienen a estudiar las causas de bajos rendimientos académicos de los estudiantes, quizá porque, desprevenidamente, caen en el mismo error que se reiteradamente se ha señalado aquí, en el sentido de que existe una convicción generalizada de que todo conocedor puede transmitir sus conocimientos.

En Colombia hay universidades de gran prestigio, pero, son tan pocas, que casi todos saben cuáles son esas universidades. El afán de mejora

⁵Melo Becerra, L.; Ramos Forero, J. y Hernández Santamaría, P. (2017). La educación superior en Colombia: situación actual y análisis de eficiencia. Bogotá: Universidad de Los Andes. Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

institucional, se estima, debe ser producto del autoanálisis, a partir de los resultados que individualmente se entregan a cada estudiante, sin más preocupación de la entidad que la de seguir el trámite rutinario de brindar oportunidades de resarcimiento de notas, no de conocimientos. La preocupación de la universidad, por lo general, se centra en que el estudiante recupere la materia pero no hay acciones orientadas a determinar una forma de que el estudiante tenga una nueva oportunidad de apropiarse de conocimientos relacionados con esa asignatura que debió reponer académicamente.

Acogiéndome a una expresión muy de moda, debo decir que producto de estas afirmaciones me lloverán rayos y centellas porque muy seguramente muchos interpretarán la posición del autor de este artículo con un ataque a los docentes de pregrado y universitarios en general y no hay nada más lejano de la realidad.

Simplemente se trata de una reflexión sobre el trato que se debe dar al estudiante de pregrado, para evitar que sobre ese nivel universitario incida en la forma en que lo hace, el fenómeno de la deserción.

Es hora de que los docentes de pregrado reflexionen sobre sus métodos, su relación académica e incluso personal con el estudiante, que sigue siendo tan estudiante como lo es el de básica primaria o el de bachillerato, en el sentido que requiere del docente,

no sólo el vertimiento de verdades científicas, sino la atención y orientación que le permita sacar de esas verdades un verdadero provecho para sí, para su formación profesional. Se dice que el ideal de hoy no es quedarse en el pregrado, sino adelantar un estudio de posgrado y ello se debe a lo que se ha mencionado aquí, en el sentido que los mercados ya no se conforman con el egresado del primer nivel universitario, sino que prefieren a los especializados, máxime cuando, por las condiciones generales del país, no cuesta mucho acceder a esos servicios.

Desde 2004, Tamayo⁶ puso el cascabel al problema de la docencia y actividad universitaria en Colombia. Dice este autor que existe una centralización del interés profesional en disciplinas económicas (contaduría, economía, etc.) principalmente en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Valledupar, Barranquilla, entre otras y califica el proceso como "... un sistema que, aunque muy diferenciado, poco o nada diversificado en sus modalidades académicas, poco flexible, con problemas de cobertura, de equidad, de eficiencia y muy poco articulado entre sí y con los otros niveles de educación" (p. 34) y termina diciendo que, a pesar de esa situación, la investigación universitaria era poco importante.

Se habla de una situación que se daba dos décadas atrás, pero, volviendo la vista a ese momento, cabe preguntar ¿qué tan largo es el trecho que se ha andado en ese tiempo?, ¿han servido la acumulación de experiencia, los títulos profesionales de posgrado, la acción del Estado y el apoyo de la industria privada, para superar la situación que planteaba Tamayo en su momento?

Si se consultan las tasas de cubrimiento universitario, los registros

⁶Tamayo Valencia, J. (2004). La formación pedagógica del docente universitario. Universidad Pedagógica Nacional. Pedagogía y Saberes. No. 201, 2004.

de deserción, la no ocupación específica de profesionales de pregrado e incluso de posgrado que hoy se ven obligados a desempeñarse en tareas ajenas a su esfuerzo académico, la respuesta no es precisamente para celebrar. Y es que, gran parte de esos profesionales que se desempeñan en labores diferentes a lo estudiado, son víctimas del proceso académico (no de los docentes) que se aplica en las universidades, sobre todo en el nivel de pregrado.

Ya en páginas anteriores se aclaró que no se trata de endilgar la culpa a los docentes, de manera gratuita, irresponsable e indocumentada. Se trata de exigir que se revisen los procesos académicos, que deben incluir un análisis vocacional, basado en el acercamiento del docente al estudiante, para identificar falencias y evitar la deserción o, simplemente, la titulación inútil de un profesional que terminará siendo un asalariado en funciones que en nada consultan los estudios que cursó en una universidad.

La deserción tiene muchas causas y muchas más consecuencias funestas. Pero esas causas deben ser identificadas con afán de corrección, no eludiendo las responsabilidades que competen a quienes, en una u otra forma, están vinculados al proceso de formación universitaria. Se debe dejar el temor a la verdad, dejando de lado los señalamientos personales y profesionales, pero sin dejar de reconocer la realidad que vive la formación universitaria en el país.

Conclusiones

Si se enfrenta la realidad con el coraje que se ha invocado en el texto del artículo, la sinceridad señala que no hay fundamentos para una conclusión concreta, elocuente y que brinde soluciones reales al problema abordado.

Y es que no hay un diagnóstico totalmente confiable de la realidad académica en el pregrado universitario colombiano porque, al parecer, no ha habido interés en el tema y, quienes conocen del mismo, prefieren eludirlo, por distintas convicciones, entre ellas la de que estarán arando en el desierto. Se habla de reformas y más reformas, pero los problemas siguen siendo los mismos.

El grueso de los docentes universitarios en pregrado lo constituyen profesionales capaces en sus respectivas disciplinas, pero absorbidos y silenciados por un sistema que no les brinda capacitación, actualización, no en lo científico sino en el elemental ejercicio pedagógico.

Ya en 1999, Forero⁷ et al., hablaba de la necesidad y de las estrategias que se debían adoptar para lograr una mejora en la docencia universitaria y, dos años después, Orozco publicaba un análisis de lo que podría constituirse en una mejora para el sistema de educación

universitaria en el país. Luego no se trata de un fenómeno nuevo o recientemente descubierto. Es una realidad que ha venido habitando en las aulas de las universidades colombianas, afectando la calidad del producto final que de ellas se genera.

Lo que preocupa es que el problema parece seguir durmiendo el sueño de los justos y, quienes transitan por el camino de la educación universitaria, parecen preferir buscar vías alternas, antes que apartar de una vez por todas la enorme roca que se interpone en la vía y que obstaculiza el alcance del verdadero objetivo de la educación, cual es el de alcanzar una sociedad con una mejora permanente de su calidad de vida.

La pedagogía en el pregrado no debe circunscribirse a un discurso de aula, a la exposición de un tema. La pedagogía, como ciencia, involucra al individuo en su parte cognitiva y cognoscitiva y por consiguiente el acto educativo en el aula universitaria debe ser integral, amalgamando todas las variables que pueden incidir en que el estudiante de pregrado realmente transite por el camino que él considera lo conducirá al éxito y no por veredas que las circunstancias familiares, económicas, sociales y hasta políticas, lo obligan a tomar.

No se trata de docentes incompetentes. Se trata de la necesidad de revisión de sistemas y de roles; de reconsideración de procedimientos y de fijación de paradigmas de educación que realmente apunten a que el estudiante lo que merece, al menos por la confianza que deposita en una universidad y su cuerpo docente.

⁷Forero, F., et al. (1999). Mejorar la docencia Universitaria. Tomo II.

Referencias Bibliográficas

Contreras, K., Caballero, C., Palacio, J y Pérez, A. (2008). Factores asociados al fracaso académico en estudiantes universitarios de Barranquilla (Colombia). *Psicol.Caribe* 22.

Forero, F. (1999). *Mejorar la docencia Universitaria*. Tomo II.

Melo, L., Ramos, J. y Hernández, P. (2017). *La educación superior en Colombia: situación actual y análisis de eficiencia*. Universidad de Los Andes.

Moreno, T. (2004). *La atención de problemas académicos en los estudiantes de la división de Ingenierías. Reflexiones y Estrategias*. Zona Próxima. Universidad del Norte

Tamayo, J. (2004). *La formación pedagógica del docente universitario*. Universidad Pedagógica Nacional. Pedagogía y Saberes.

Universidad del Rosario (2023). Menos de la mitad de los bachilleres en Colombia logra acceder de inmediato a la educación superior. En: <https://urosario.edu.co/periodico-nova-et-vetera/nuestra-u/menos-de-la-mitad-de-los-bachilleres-en-colombia-logra-acceder-de-inmediato-la-educacion>